



Tennessee Williams
LA MUTILADA



TENNESSEE WILLIAMS

LA MUTILADA

ESCENA I

El Hotel Silver Dollar de la calle South Rampart: en el antiguo Barrio Francés de Nueva Orleans. Ante el escritorio está sentado el empleado nocturno, BERNIE, en una silla giratoria que se inclina hacia atrás, permitiéndole apoyar los pies sobre el bajo mostrador. Está leyendo una revista de historietas. Si llama el conmutador, puede hacer una conexión con un levisimo cambio de posición. Hay una estrecha escalera externa de madera gris que llega a un rellano del piso superior. Por algún motivo, tal vez porque antes era una residencia privada de madera, este rellano da acceso a un solo cuarto. El cuarto así favorecido es el de TRINKET DUGAN. Cuando se alza el telón, oímos a los cantores de villancicos cantando los primeros versos.

CORO: Creo que los raros, los locos y extraños
 Obtendrán su festividad este año
 Y por un momento, un breve momento,
 Habrá piedad para todos los violentos.
 ¡Milagro, milagro!
 Un refugio para todos los violentos.
 Creo que los mutilados serán ahora
 Tocados por manos casi curadoras.
 Por la noche los agónicos sentirán
 Un alivio que casi llegará a ser real.
 ¡Milagro, milagro!
 Un alivio que casi llegará a ser real.
 La estrella constante de los errantes
 Iluminará el bosque donde caerán
 Y ellos, ellos verán y ellos oirán
 Una radiación, un llamado distante.
 ¡Milagro, milagro!
 Una visión y un llamado distante.
 Por fin alguien tal vez llegue a todos
 Y aunque pueda tal vez no quedarse,
 Tal vez se suavice el lugar donde esté.
 Tal vez se ablande el lugar do descanse.
 ¡Milagro, milagro!
 Tal vez cedan las piedras allí do descanse.

(Los cantores terminan y se dispersan. CELESTE y su hermano, HENRY, aparecen ante el hotel. CELESTE es una mujercita baja y rolliza con un amplio busto por el que siente un orgullo excesivo, que le hace llevar vestidos escotados noche y día. Tiene cabello castaño rojizo con flequillo y descubrió su chaqueta de pieles un día de suerte en el escaparate de una tienda de saldos. Le apasionan las prendas de raso porque se adhieren al cuerpo y atrapan la luz, y no